

Daniel WILKINSON, *Silence on the Mountain: Stories of Terror, Betrayal and Forgetting in Guatemala* (*Silencio en la montaña: narraciones de terror, traición y olvido en Guatemala*), Houghton Mifflin Company, 2002, 373 p.

Recién terminada una guerra civil de 36 años, Guatemala abriga los secretos de la coerción y del genocidio que el mundo tiene que saber. Con la firma del acuerdo de paz entre las fuerzas revolucionarias y los militares en diciembre de 1996, el gobierno acordó formar una comisión de la verdad, conocida como la Comisión para la Clarificación Histórica. Con la esperanza de traer la justicia y acabar con el terror que la gente había experimentado, la comisión recogió los testimonios de millares de personas que habían sido aterrorizados por los militares y la guerrilla. Las historias acababan con un silencio que se había sostenido por décadas.

*Silencio en la montaña* describe el viaje que Daniel Wilkinson realizó a través de las montañas de Guatemala, descubriendo respuestas a la conspiración, la revolución, los motivos y la gente detrás de ambas caras de la guerra. Para más información sobre la guerra la búsqueda persistente de Wilkinson desarrolló un paralelo descriptivo de la historia de Guatemala. Escrito como informe de su investigación, narra los hechos históricos que se revelan durante las entrevistas con muchas personas asociadas con la lucha política y social a nivel nacional. En particular, Wilkinson intentó entender los aspectos de la reforma agraria de 1954, que pretendió redistribuir a la gente maya la tierra que fue de sus antepasados.

Aprendió que Guatemala, gobernada por años por políticos corruptos, había sufrido copiosos problemas de derechos humanos que plagaron a los campesinos que trabajaban en las muchas plantaciones cafetaleras del país. En 1944, los estudiantes y los miembros de la clase media urbana se rebelaron en la capital ante las leyes que permitían la explotación de trabajadores campesinos, y forzaron a Jorge Ubico, el segundo dictador del siglo, a dimitir. Antes del fin de año, las elecciones presidenciales trajeron a Juan Arévalo al asiento de la presidencia.

Arévalo instituyó un código que proscibió el castigo corporal en las plantaciones, estableció un salario mínimo y sancionó la sindicalización de trabajadores. Esta reforma continuó con el sucesor de Arévalo, Jacobo Arbenz, quien impulsó la reforma agraria en 1954. Sin embargo, por poco tiempo los trabajadores indígenas gozarían de los pequeños terrenos que les fueron dados, pues éstos les fueron confiscados algunos meses después de que la reforma

agraria fuera establecida, debido a la caída del gobierno por un cuartelazo ordenado por un exoficial del ejército y soportado por la CIA de Estados Unidos.

Debido a la condolencia comunista por parte de Arbenz y el Susto Rojo (*Red Scare*) que plagó Estados Unidos, éstos se sintieron obligados a intervenir en el conflicto guatemalteco para asegurar que fuera establecida la democracia, en vez del comunismo. Estados Unidos temió que la influencia soviética hubiera arraigado en Guatemala como lo había hecho en Cuba. Por lo tanto, con la ayuda de la CIA y el financiamiento de Estados Unidos, Carlos Castillo Armas tomó el poder en 1954 y con su régimen militar, destruyó todo lo que Arévalo y Arbenz trabajaron tan diligentemente en edificar. El nuevo gobierno disolvió las uniones, ignoró la reforma agraria y los trabajadores de las plantaciones perdieron de nuevo sus tierras.

Según sus investigaciones, inmediatamente después del cuartelazo, grupos revolucionarios clandestinos se organizaron para luchar contra la opresión. Alrededor de 1962, las fuerzas del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) se unieron con las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), un grupo de exmilitares anti Estados Unidos que se apartó del gobierno y formaron el grupo armado de revolucionarios. Esta alianza marcó el primer movimiento de la guerrilla de Guatemala que se preparó para levantarse contra el régimen militar. En las décadas de 1960 y 1970, las campañas de reclutamiento alistaron a campesinos en las áreas rurales.

A mediados de los años 70 el país comenzó a ver los efectos de la guerra civil sobre su gente. Además de las batallas armadas, que culminaron en 1980 y 1982, se reportaron masacres, dirigidas por los militares, en muchos de los departamentos. Las historias de tortura y de “desaparecidos” se hicieron comunes en las ciudades pequeñas de las montañas en donde la guerrilla encontró apoyo. Los militares ejecutaron una campaña que castigaba a cualquier persona que tuviera compasión por el enemigo e infundieron miedo y terror en los corazones de todos.

En 1993, al final de tres décadas de guerra, Wilkinson intentó entender la lucha que sucedió alrededor de un número de plantaciones en Quetzaltenango. La mayor parte de la historia se desarrolla a partir de las entrevistas hechas a gente diversa, incluyendo los oficiales del ejército y quienes apoyaron y lucharon con la guerrilla. Wilkinson describe sus experiencias personales corriendo el riesgo que implica hacer este trabajo tan peligroso. La gente lo acusó de ser un “robachicos” y él tuvo que vivir con la angustia de las amenazas de la muerte. Esta ocurrencia indica por qué muchos guatemaltecos habían aprendido a guardar silencio para continuar sin peligro o daño.

Wilkinson concluye que la pérdida de confianza entre los ciudadanos, vecinos y compatriotas, durante un tiempo tan peligroso en la historia guatemalteca, provocó que la gente se resistiera a hablar de la guerra civil y de sus implicaciones. Sabiendo que las asociaciones políticas y sociales podrían significar muerte, muchos guatemaltecos aprendieron que el silencio era la clave de la supervivencia. Los campesinos y los trabajadores de las plantaciones seguían siendo especialmente cautelosos cuando se les pidió participar en las entrevistas de Wilkinson, debido a las atrocidades que vieron realizar a los militares y a la guerrilla. En ocasiones, la guerrilla forzó a la gente a apoyarlos en contra de su voluntad, y al hacerlo, la ira de los militares cayó sobre ellos. Por otra parte, los sospechosos de estar involucrados con los militares, fueron víctimas de los revolucionarios.

Este libro es una guía excelente para entender el conflicto que ha terminado recientemente en Guatemala, y es indispensable para los estudiosos de la revolución en Centro América. Los episodios narrados por Wilkinson componen una leyenda fascinante.

*Michael Searcy*